



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS PINTORES HORACIO LENGU



Pichones y palomitas,
búcaros llenos de rosas...
¡Este pintor hace cosas
muy bonitas!

Lit. Desengaño, 14. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—¿Cerveza?... ¡Que aproveche! por Vital Aza.—El Santuario del valle, por José Estrenera.—Sucesidos, por Eduardo Saco.—Palique, por Sinesio Delgado.—El perro de aguas, por Calixto Navarro.—Lo que no debe decirse, por José Jackson Veyán.—Lo sé todo!! por José López Silva.—Epigramas, por Carlos Díaz Duffo.—Chismes y cuentos.—Soirée.—Anuncios.

GRABADOS: Horacio Lengó.—En el monte, por Cilla.



No se sabe si Vico saldrá del Ministerio ni si entrará Gullón en el Español.

Se ignora cuál ha de ser la primera actriz absoluta en el teatro de la Comedia, puesto que la Srta. Mendoza Tenorio tiene moralmente un piccecito en cada teatro.

Solicitada por ambos empresarios, la simpática actriz fluctuará entre el género cómico y el género dramático.

Es lo mismo que le sucederá ó estará sucediéndole á D. Antonio Vico: entre contratar por su cuenta y contratarse, media una diferencia de clases considerable.

Y es también lo mismo que me ocurre á mí, mal comparado: que no sé si echarme á escribir dramas sobre algún autor francés, ó si zurciré una ópera con destino al teatro de Recoletos, ó compondré un sainete de D. Ramón de la Cruz, ó pegaré unos *couplets* en cualquier obra del teatro antiguo, ó le cortaré el pelo á cualquier escritor de veras para falsificar juguetitos teatrales, ó si escribiré mayormente en bestia, con música de lo mismo, ó fundaré un periódico de coplas y de literatura seria, entendiéndolo por serio, según el vulgo de las personas formales, cuanto puede ser obra de pollino.

En estas vacilaciones siento, á mi pesar, así como deseos de publicar la lista de los *escribidores* que, en mi opinión humilde y desinteresada, merecemos la cadena perpetua por crímenes literarios cometidos; aun cuando, en buena hora lo diga, no me ha tentado el apreciable demonio para el hurto de pensamientos ajenos.

Todos fluctuamos, todos tenemos nuestras debilidades.

Quedan en el mundo pocos caracteres.

Por esto, cuando aparece uno, como el de Luján, por ejemplo, en el *Tío Maroma*, nos entusiasmos.

La costumbre de dejar para última hora la formación de compañías teatrales priva á nuestra escena de considerable número de producciones dramáticas, cómicas ó líricas *é inclusives*.

No escriben algunos muchachos y algunos veteranos dejan de trabajar para la cosecha del año, por no conocer las listas de las compañías que han de funcionar *de acá y de allá*; vamos, de verso y canto.

Escribe un genio desconocido y más ó menos empadronado, y adolezca ó no de la gramática, una obra para Calvo, supongamos, y Calvo se va á las Américas.

Un autor destina á Vico una producción.

Y ¡por vida del dios Baco!
¿Qué va á ser del pobre chico,
si luego no viene Vico?
Ni puede comprar tabaco
si no es el muchacho rico.

Que escribe uno (ú dos) una zarzuela, contando con que la *éche* la música Fulano, pongo por caso; y se encuentra después con que la música es de Gounod ó de Verdi ó de otro cualquier autor:

Nada, que no sabe el hombre á qué atenerse en esta vida.
Con razón dice un amigo mío:

—Mire V., para mí, en el género dramático, nadie como Rafael.

—¿Calvo?—le pregunté.

—No señor—respondió:—Molina y Salvador Sánchez, como galanes jóvenes Cara y Gallo y Felipe y otros. En el género cómico los Martinettes, Pichel y otros. Gozo mucho más viendo á un diestro arrancarse á matar, que oyendo á Massini arrancarse á cantar.

Las costumbres se modifican, los pueblos adelantan sin cesar: esto se ve y se comprueba todos los días.

No pasa una semana sin función á beneficio de alguien, sin novillada, becerrada, timo perfeccionado, suicidio, *puñalás* y tumultos de ambos sexos.

Así se dice con razón:

—En este Madrid no se nota la miseria.

Los teatros, supongamos, llenos; los paseos, llenos; los circos, llenos; y por si algo nos faltaba, contamos con abono diario á tormenta; y por si algo nos sobraba, ha muerto la luz eléctrica.

Era un exceso de luz para nosotros, acostumbrados á vivir no precisamente en la sombra, en buena hora lo digamos cuantos no hemos disfrutado de esta distinción, en verano, pero sí en la penumbra.

El carácter español es muy raro: oscuro y alegre al mismo tiempo, algo tímido para el trabajo, y desahogado para soltar una insolencia al Divino Barbi.

La supresión del alumbrado eléctrico ha sido debida á consideraciones de orden público, siempre superiores á todas las luces y todos los intereses.

Era efectivamente perturbadora.

Colóquense VV. en el lugar de las señoras: que se extingue la luz repentinamente, y lo primero que sienten es terrible; el susto finge en la imaginación de la mujer peligros y horrores sin cuento, manos de hombre, bigotes musulmanes, pistolas, revolvers y otros instrumentos musicales.

En la última noche de alumbrado de festividad, observó un caballero que estaba sentado en el paseo de París, que en el momento de quedar en tinieblas, una mano se deslizaba suavemente en busca de su reloj.

—¿Qué es esto!—pensó—;otra mano!... Una, Dios... ninguna me falta... ¡Ah, ladrón!

Y diciendo y haciendo, asió entre las suyas la mano forastera, que ya salía con el reloj para el extranjero.

Otro señor encendió una cerilla.

—¡Bribón!—gritaba el dueño del reloj, rescatando su alhaja.

Y el ratero avergonzado, replicó:

—Perdone V., caballero: quería ver la hora en que no habíamos quedado ciegos, y por no molestar á V...

EDUARDO DE PALACIO.

¿CERVEZA?... ¡QUE APROVECHE!

Podrá ser una simpleza ó una preocupación; pero juro con franqueza que aborté la cerveza con todo mi corazón.

La verdad, me desagradó esa infusión indecente de cebada fermentada... No me explico que haya gente que le guste la cebada.

Cierto que por su color
y por su espuma brillante
es hermosa, señor,
pero lo que es el sabor,
¡el demonio que lo aguante!

Dénme marraquino, ron,
cognac, vino pebón...
¿pero cerveza? ¡Jamás!
Primero bebo aguarás
que esa maldita infusión.

Ha dado en decir la gente
que es un tónico excelente,
y yo respeto esa idea
¿Que es buen tónico? ¡Corriente!

¡No digo que no lo sea!
Yo, en verdad, no necesito
hoy por hoy tonificarme...
Y además, lo que no admito
es que quieran enzarzarme
con que eso abre el apetito.

¿Que ha de abrirlo? ¡Si es bobada!
Sólo una vez he bebido
esa cerveza endiablada,
y en tres días no he podido
comer, ni beber, ni nada!

Si acaso llego a enfermar,
dénmela, si es medicina:
la tomaré sin chistar,
como se toma la quina
y hasta el mismo rejalgar.

¿Pero beber por placer
una cosa tan amarga?
Eso ¡quá! ¡no puede ser!
A mí lo alargó me carga
y no lo quiero beber.

Comprendo que uno cualquiera
de buena ó mala manera
al ron ó al vino se entregue,
y que cuando el caso llegue
hasta pille una *fumera*.

Pero que vaso tras vaso
de cerveza, haya personas
que se beban ciento acaso...
¡y que cojan esas monas!
¡Eso sí que no lo paso!

¿Dónde tendrá el paladar
esa gente singular
que comete tal locura?
¡Eso se llama apurar
el cáliz de la amargura!

Lo digo como lo siento:
en punto a cerveza estoy
con el andaluz del cuento.

¿Sabeis lo que dijo? Voy
á contarlo en un momento:

Era un hombre muy guasón
que iba al café de Colón.
Ya el mozo le conocía,
y al verle entrar le servía
siempre cerveza y limón.
El andaluz descorchaba
con mucho afán la botella...
la hirviente espuma saltaba,
en la ponchera la echaba
y se recreaba en ella.

Vertía luego el limón,
empuñaba el cucharón:
revolvía la ponchera,
y pasaba una hora entera
en tan grata ocupación.

Luego en un vaso vertía
un poquito; lo gustaba
y, haciendo ascos, lo escupía.
Llamaba al mozo, pagaba...
¡y hasta otra vez que volvía!

Un mes y otro mes pasó
revolviendo y revolviendo...
¡Jamás un vaso bebí!
Su manía me chocó
y á él me acerqué sonriendo.

—Perdone usted la franqueza
que me tomo.

—No hay de qué.
—He visto con extrañeza
que siempre pide cerveza
y nunca la bebe usted.

—Ni la beberé! ¡Antes muera!
Pero encuentro diversión
con la botella, el limón,
las bandejas, la ponchera,
los vasos y el cucharón.

¿Me sale el placer barato?
¿Beberla? ¡Ni por asomo!
¿Tiene un sabor tan ingrato!...
¿Sabe usted por qué la tomo?

—Por qué?

—¡Por el aparato!

.....
¡Le sobraba la razón!
Mas no doy á su opinión
la importancia que merece,
sólo porque me parece
carita la diversión.

VITAL AZA.

EL SANTUARIO DEL VALLE

Allá en aquel pueblecito
donde nacieron mis padres
y en donde el antiguo Betis
alegre entre peñas nace,
en una hondonada, en medio
de carrascas y olivares,
se esconde la pobre ermita
que encierra la santa imagen
á quien todos reverencian
con fervor piadoso y grande.
El pórfido y el granito,
la serpentina y el jaspe,
los tallados artesones
é iluminados cristales,
todo allí se echa de menos,
que á suplirlo no es bastante
el jableque que decora
muro, techumbre y altares.
La Virgen que allí se hospeda
se oculta en un ancho traje,
y una caña atravesada
le sbeuca de parte á parte,
dando al extraño conjunto
una forma semejante
á un embudo boca abajo
que de un golpe se aplastase.
Por canario tiene un hueco,
entre hornacina y estante,
que laboriosas arañas
llenan de telas y encajes.
Una lámpara sedienta
más oscura que luz esparce,
sin trégua pestajando
cuál si el sol la molestase.
Cuida de aquel santuario

con un celo irreprochable
un rústico denegrido
por el sol y por el aire,
que así, cuando el sol tramonta,
la cascada esquila tañe,
recordando al campesino
la salutación del ángel,
como riega, con la aurora,
las coles y los guisantes
ó con el do-ado esparto
teje seras y ronzales.
El es el solo cabildo
de aquel templo miserable,
siendo en una misma pieza
doctoral, sacrista y chantre,
Sus ejercicios diarios,
en lo que á la iglesia atañe,
sobre lo de campanero
de que ya tratamos antes,
se reducen á guardar
en su cuchitril las llaves,
y á encender un farolillo
desde el nacer espirante
que alumbrá á un santo de talla
pintado de azul y almagne,
que está encerrado en un nicho
labrado sobre la clave
del pórfido de la iglesia,
ante el cual el caminante
no pasa sin descubrirse
la cabeza santificándose.
En las ventanas del templo
sin sus arcos ojivales
pone á secar el prelado
los higos y los tomates,

y en ellas suplen la falta
de adornos esculturales
ristras de ajos y cebollas
y de pimientos picantes.
Mas de los rústicos fieles
es la fe tan ciega y grande,
que en su vida repararon

en todos estos detalles
y sin cuidar de que adornos
al humilde templo falten
acostas y reverencias
en él á la santa imagen,
consuelo á sus aflicciones
y remedio á sus afanes.

JOSÉ ESTREMEÑA.

SUCEDIDOS

(APUNTES DE TEATRO.)

Hasta hace pocos años fué obligación de las últimas partes de *compañía*, el bolero inclusive, recitar los *embolados*, ó algún que otro papel de pequeña importancia, cuando la empresa tuviese á bien repartírsele. Hacíase en el Teatro de la Cruz *La máscara de hierro*, y acudía el público en tropel á las representaciones del famoso drama.

Llegó un día en que á hora muy avanzada avisó su indisposición á la empresa el encargado de representar el médico, que en el tercer acto informa sobre la salud del incógnito enmascarado.

Apurada la empresa, llamó al *bolero*, y le encargó estudiar para aquella misma noche el papel.

Pero el asunto era serio.

El parlamento en cuestión constaba de más de dos pliegos. El pobre *bolero* calló, y adoptó su resolución.

Cuando llegó el momento, apareció en escena, no mal caracterizado, y al ser interrogado, como la escena pide, contestó con aplomo imposible de describir:

Este hombre se muere, y acto seguido salió de la escena á paso redoblado.

Verdad es que si D. Carlos Latorre, que no otro que el famosísimo actor fué el objeto de la burla, llega á alcanzarle, no vuelve á hacer más piruetas en toda su vida.

**

X*** autor poco favorecido de la opinión, entregó á cierta empresa una comedia, á la que no llegaba nunca el turno de ensayo.

Cansado de esperar, decidióse á reclamarla, y cuál sería su asombro cuando le dijeron que el manuscrito se había extraviado.

Fué tal el escándalo que promovió, que llegó hasta noticia del director de la compañía, y éste, que era un hombre de gran cachaza, dijo al infortunado autor:

Tranquillícese V. ¿Han perdido su obra?... Pues bien, yo haré que ahora mismo le den otra; cualquiera de las que yo tengo en el archivo sin servirme para nada.

..

En los principios de su carrera literaria, dos jóvenes, hoy autores aplaudidos, y el uno de ellos asiduo colaborador del MADRID CÓMICO, proyectaron salir de un apuro escribiendo una pieza para *La Infantil*.

Hecha que estuvo, presentáronse al empresario, que acostumbra á comprar las producciones que le llevaban, y después de leída y aceptada, entraron en las condiciones de la venta.

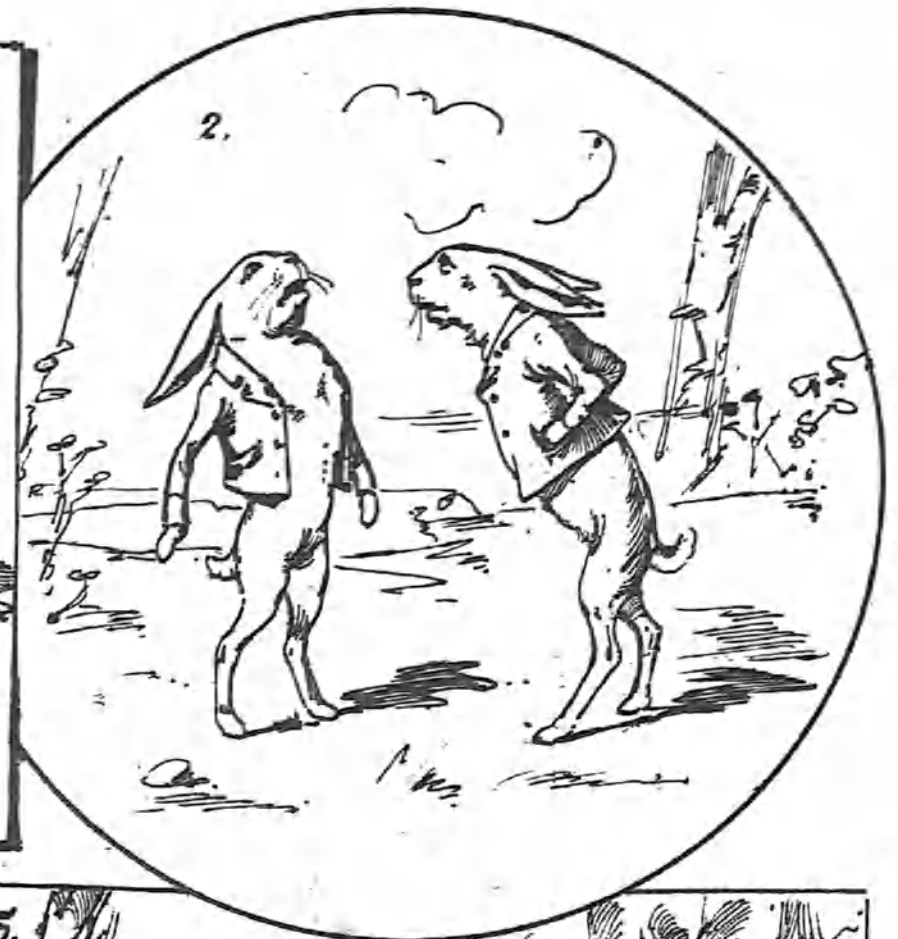
—*Ocho duros*—dijeron los autores.

—*¡Ocho duros!*—exclamó asombrado el empresario.

—*¡Hombre!*... *Eso acaba V. de dar por VIRIATO* (un drama en un acto, que no tenía rival).

—*¡Ah, señores míos! Es que VIRIATO estaba escrito en verso, y allí muere asesinado el protagonista...*

EN EL MONTE



1.—Ya va á empezar la caza.
¡Aquí bien claro está!
—¿Y qué será del chico?
¡Dios mío! ¿Qué será?

2.—Peligran nuestros pellejos.
Se oyen tiros á lo lejos.
—¡Reniego de los bandidos!
¿Por qué siempre los conejos
hemos de ser perseguidos?

3.—Y ¿me dirá usted ahora
que es decente su señora?

4.—¡.....!

5.—Son muy peligrosos
¡mucho, sí, señor!
los aficionados
á caza mayor.

Resultado: la obra se vendió en cinco duros, y se representó, á teatro lleno, ¡veintiseis noches!

¡Oh empresarios!

* * *

Citado *ad hoc*, compareció un autor joven también y desdichado á dar lectura de una obra á la empresa de un teatro de segundo orden.

Tomó asiento delante de la mesa tradicional, desarrolló su manuscrito y comenzó así:

Sala.—Puerta al fondo.—A la derecha una ventana practicable...

Al llegar á este punto, se levanta el representante de la empresa y le dice:

—¡No siga usted!

—¡Por qué?

—Porque la empresa no está en disposición de hacer esos gastos.

EDUARDO SAGO

PALIQUE

(A UN CRÍTICO QUE EMPIEZA.)

Si he dicho la verdad, no soy formal, ni lo he sido, pero hoy estoy decidido á hablar con formalidad.

Que aunque no me da cuidado meterme en paños calientes, no quiero que me revientes el día menos pensado.

Y la razón es muy llana: he creído santo y bueno ir preparando el terreno para el día de mañana.

Porque será vanidad, pero debes comprender que yo estoy llamado á ser una notabilidad.

Y como, según parece, nadie tu hiel perdona, ya tengo hacia tu persona el respeto que merece.

Respeto que, en mi sentir, es, hablando francamente, miedo!... no por lo presente, sino por lo porvenir.

Hechas estas salvedades, te aviso, porque te quiero, que has entrado en un sendero lleno de dificultades.

La crítica es un belén. Misión árdua quizás, noble como la que más cuando se la ejerce bien.

Más si se rinde al favor á la calumnia propala, es una cosa tan mala que no puede ser peor.

Por lo cual, de la amistad abusando (así soy yo), te haré oír, quieras ó no, la *purísima verdad*.

(Y advierte que lo subrayo por lo desusado que es.) Escucha atento, y después harás de tu casa un sayo.

Has empezado á lucirte y es brillante el primer paso; para luego, y por si acaso, no estará de más decirte que la crítica que insulta no lo ha sido, ni lo es. No te mezcles nunca, pues, con esa ruin turba-multa de todo el mundo enemiga.

Críticos de pica y pala que dicen: — ¡tal cosa es mala, y hasta que yo lo diga!

Saca á la plaza, eso sí, bellezas y disparates, y zurra á todos los vates, desde Zorrilla hasta mí.

Pero díles las razones en que fundas tu opinión: que más pesa una razón que un centenar de opiniones.

Nadie tiembla ni se allige ante la crítica austera, fría, imparcial y severa que enseña, ilustra y corrige.

Cuanto más pegues, mejor, pero procura, prudente, no herir ni remotamente la persona del autor.

Porque parece muy mal y no hay uno á quien le choque, lo de: — ¡Usted es un alcornoco!

— ¡Y usted es un animal!

Método de discutir que está á la orden del día, y que es una tontería que no se puede sufrir.

Juzga, pues, con detención cuanto te venga á la mano y enseña el camino llano sin vanidad ni pasión.

Porque si pierdes la calma tendrás muchas desazones, y, sobre todo, te expones á que te rompan el alma.

SINESIO DELGADO

EL PERRO DE AGUAS

Tengo una morena yo... ¡Vaya una chica preciosa! Con un genio, de *nistó*, y celosa, muy celosa, aunque ella dice que no. Cuando piensa que la engaña, que es así... cada dos días, su gesto se torna urfó.

pero entonces yo, me amañó con cuatro zalameñas. Tiene un carácter de hierro, y un *perro de aguas*, Milor; pero yo cuando me aferro... casi siempre el pobre perro nos sirve de mediador. Ella, frente á la cocina

se sienta, y me da la espalda, ¡que es la espalda más divina!... Yo con tiento, una hotina oculto bajo su falda. Si lo nota, que es costumbre, y casi siempre lo nota, por darme una pesadumbre. como si tuviera lumbre se retira de mi bota. No dando importancia al hecho, acaricio al *perro de aguas*, que viene, y muy satisfecho encima de sus enaguas encuentra mullido lecho. Ella se irrita, y le quita con un movimiento brusco, porque al instante se irrita; pero eso es lo que yo busco, porque está así más bonita. — ¡Pobre perro! — digo fuerte ¡qué te ha hecho para que así le maltrates de tal suerte? Si se tratara de mí á quien no quieres... — ¡Ni verte! — No me dijiste eso el día en que en aquel ventorrillo te vi yendo con tu tía! — ¡Entonces no eras un píllo! — ¡Es claro, ni tú una arpia! Pobre Milor, ven acá; los dos estamos de duelo. — ¡Deja al perro donde está! — ¡También te epaja eso ya? — ¡Milor, échate en el suelo! — ¡Aquí, chuchó! — ¡Chuchó, aquí!

— Mujer, voy á acariciarla. — Si no te hace caso á tí. — No? ¡Verás! ¡Milor, á mí! — ¡Pero hombre quieres dejarle? Ella le coge una oreja y yo me aferro á la cola; el pobre animal se queja al ver la amante pareja que á sus caprichos le inmola, pero en esta algarabía, ella me grita, y yo arguyo, y entre tan tenaz portía, su mano toca la mía, ó mi pelo roza el suyo. Lanza aquel rostro travieso dos relámpagos fugaces: mi albedrío queda preso; de repente estalla un beso... y ya están hechas las paces. Milor, que en calma nos ve, se arroja á nuestro regazo, pero como estorba á fe, yo le largo un pufetazo, y ella le da un puntapié. En justa compensación del pasado torbellino, da principio la expansión, mientras el perro mohino se acurruca en un rincón. Al que debemos tal vez la paz, paga con olvido nuestra torpe insensatez! Quién habrá que no haya sido *perro de aguas* una vez.

CALIXTO NAVARRO

LO QUE NO DEBE DECIRSE

A. P. M.

Perdona si retrasado anduve, y da por sentado que en el manjar del amor todos dejan lo mejor para el último bocado.

¡Musa, tu poder invocó!... que hoy quiero decirlo yo... ¿Y qué dire, pobre loco?... ¿Que me encantas?... Eso no; ¿Que no me gusta?... ¡Tampoco!

¿Que no hay nadie que no alabe tu rostro bien parecido? ¿Que mejoría no cabe? ¿Que eres guapa?... Ya se sabe. ¿Que eres esbelta?... Es sabido.

¿Que arde en tus ojos la fe? ¿Que me encantas?... ¡Ya se ve que tu sonrisa es muy mona, que desde el pelo hasta el pie eres muy buena persona!

¿Que tu recuerdo bendigo y que no verte es morir?... Mas todo el mundo es testigo que nada de lo que digo te lo debía decir

Esto es faltar al deber. Yo no puedo hablar de amores. ¡Es decir, lo que es poder!... ¡Pero buena es mi mujer para que me ande con flores!

¡Si me oyera hablar así!... Nada: ni un suspiro exhalo; Pudiera ofenderte á tí, y tu padre que está ahí también puede darme un pal.

Niego en su totalidad lo dicho: el deber me obliga. ¡No me agrada tu beldad!... (Esto que digo es mentira: lo de antes era verdad.)

Soy esclavo del deber: que era hermosa suponía y lo dije sin querer, mas conste, señora mía, que no la puedo á usted ver.

Yo de usted no necesito y puede marcharse ya! ¡Yo me quedo aquí solito! (¡Pero, dígame bajito las señas á donde va!)

JOSÉ JACKSON VEYAN

Escuñata, 15 agosto 1883.

¡LO SÉ TODO!!

Carta semi-escopetazo que un joven de buena vista manda á una chica modista con mucho desembarazo:

«Queridísima María: Antes de llegar formal á dar el paso, ¡ten!

de entrar en la Vicaría he querido conocer á fondo tus condiciones

y mis investigaciones
me han hecho al cabo saber
cosas que á mi corazón
han llegado á despertar,
te las voy á relatar.
escucha con atención:

Sé que te gustan, María,
las bromas y los belenes;
sé, vida mía, que tienes
un primo en caballería.
Sé que te tifies el pelo
y de los polvos abusas;
Sé también que si te atusas
sólo es por darme el camelo.

Sé que conmigo amorosa
te muestras, y sin embargo,
sé que dices que te cargo
de una manera espantosa.

Sé que por un tal Arturo
ciega estuviste en Daimiel
y que tuviste con él
un final bastante duro.

Sé que por su bello porte

te sorbió el seso un bolsista
y que amaste á un maquinista
del ferrocarril del Norte.

Sé que un exministro neo
se llamó tu dueño un día,
y que has querido á un usía
poco amigo del aseo.

Sé que te gusta la guasa,
y sé, chica, en conclusión,
que tienes un corazón
como una ciruela pasa.

Y notando, por tu mal,
lleno de inmenso dolor,
que ha recorrido tu amor
toda la escala social,
he pensado que contigo
ser muy dichoso no espero
y que .. vamos... que no quiero
que al fin te quedes conmigo.

Adiós: Salud y á vivir,
y que no pierdas la calma.
Te adora con toda el alma

Juan Tevo de Venir.

Por la copia

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

EPIGRAMAS

—¿Cómo sigue su señora?—
pregunté ayer á Don Bruno,
y él me respondió:—Muy bien;
hace ocho días dió al mundo
un chico como un jumento
que se me parece mucho.

El cesante Don José,
que pasa un hambre feroz,
me decía hace dos tardes
junto á la Puerta del Sol:
—Deseo que me destierren.
—¿Para qué?—pregunté yo.
—Pues hombre, para comer
el pan de la emigración.

CARLOS DÍAZ DUPÓN



He leído un artículo enterito
contra la electricidad!
El articulista se vuelve loco
para demostrar que es per-
judicial el alumbrado eléctrico,
y que debe someterse á
un expediente eterno, y en fin,
que estamos mejor con pa-
juelas.

¡Olé, salero!

El artículo en cuestión se ha publicado en *El Progreso*.

¡Hasta eso tiene gracia!

Juan y Juana se perdieron
en lo espeso de un pinar,
y Juan le gritaba á Juana
y Juana gritaba á Juan.

Se dice que se encontraron
á la postre, aunque un zagal
juraba que, entre las matas,
sólo había visto á Juan.

D.

.... Y se verificó en el Jardín del Buen Retiro el bene-
ficio de la Pastor (Srta. D. J.).

Y se puso en escena *La canción de la Lola*.

Y... lo cual que aquello no era *La canción de la Lola* ni
Cristo que lo fundó.

Y se estrenó además *La mantilla blanca*.

Y no gustó á los morenos.

Y no aplaudió ni la *claque!*

Y estrenaron las hermanas Pastor unos trajes de manola
de rechupete.

Y por eso de los trajes hubo *mantilla blanca* para unos
días.

Hasta que, irritado el Dios de los ejércitos, mandó una
tempestad de truenos y relámpagos.

Y... ¡sabe Dios lo que mandará luego!



Los tahoneros están
haciendo con *noble* afán
un negocio muy bonito,
y la plebe pone el grito
mucho más alto que el pan.

Sepan esos caballeros
que en la patria de Cisneros,
cuando la gente se enfoca,
si no puede comer rosca...
¡se come á los tahoneros!



La empresa del Teatro Circo del Príncipe Alfonso está
de enhorabuena.

¡Pero muy de enhorabuena!

En estas noches de tormenta se han suspendido las fun-
ciones del Retiro y Recoletos, y aquello era una ben-
dición de Dios.

¡Cómo que había más de veinte personas!



Con estos calores
la gente se abrasa
y suele en las eras
quemarse la paja.
¡Qué tristeza tendría si fuera
protector de animales y plantas!



No puedo menos de dar un bombo al litógrafo del MA-
DRID CÓMICO, que se está excediendo á sí mismo en la
tirada de los monigotes.

¡Bravo por el Sr. Bravo!

Cada cosa en su punto.



—¡Tonta! no tienes quince años
y ya te quieres casar.

—¿Sabes tú lo que es un hombre?

—¡Pues ya lo creo, mamá!

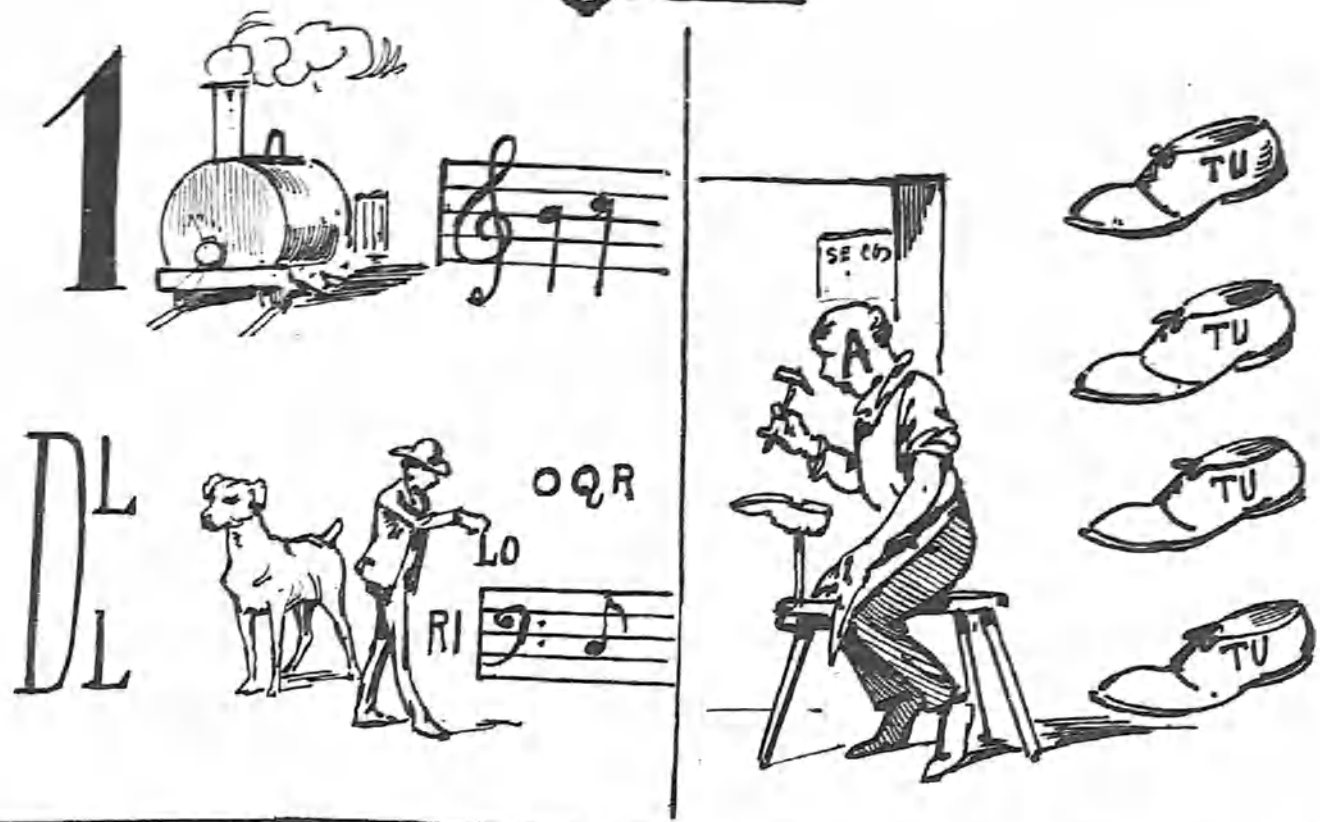
SOLUCIONES Á LOS JEROGLIFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

I.

Trinidad y Nicolasa
lavan y cosen en casa.

II.

Contra Jerjes, Grecia entera
enarboló la bandera.



ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLÁ

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. aforzado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES GRAN MEDALLA DE ORO SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º